

RESEÑAS DE LIBROS

HOWARD J. Wiarda, *Corporatism and National Development in Latin America*, Boulder, Colorado: Westview Press, c1981. 382 pp.

Es quizás demasiado frecuente que los estudios sobre América Latina, tanto de propios como extraños, fracasen al intentar comprenderla con esquemas y valores que pertenecen a otras culturas. Evitar este defecto es la preocupación general del libro de Howard J. Wiarda — profesor de Ciencia Política de la Universidad de Massachusetts y especialista en el desarrollo político latinoamericano — y su intento es construir un modelo adecuado para el análisis político de lo que él denomina el mundo ibero-latino. A partir de la experiencia histórica de los países del área, encuentra en el corporativismo la cultura política predominante; esto lleva a enfrentar no sólo a las visiones etnocentristas, sino igualmente a una tendencia general de rechazo hacia la organización corporativa por su identificación con el fascismo.

El libro es una recopilación de artículos y aunque la independencia de cada uno no afecta a la unidad del volumen, sí lleva necesariamente a la repetición constante de las ideas básicas. Está dividido en cinco partes: la justificación de la nueva perspectiva de análisis, el marco general histórico-político, la definición de los elementos básicos del modelo, estudio de casos y conclusiones.

Reconoce varias veces el autor que el modelo no puede dar una explicación total del fenómeno político latinoamericano, y que el énfasis puesto en la herencia cultural común y la estructura corporativa de la sociedad es una parcialización, pero — en todo caso — una reacción lógica y necesaria contra el olvido permanente de estos factores en los estudios tradicionales. Es necesario tomar en cuenta otras muchas influencias, anota él mismo, y evaluar las experiencias individuales de cada país antes de presentar una visión completa, pero la tradición ibérica y el modelo corporativo son, o debían ser, una parte importante del análisis.

Desde hace tiempo y — para muchos — hasta hoy, la historia latinoamericana es una historia que fracasa. Los primeros artículos se dedican a señalar las deficiencias de esta visión que no es, según expone, más que otra expresión de la hegemonía norteamericana: después de la exportación del modelo político — que intentó infructuosamente ser instaurado — se ha exportado también el enfoque de las ciencias sociales para el que la realidad política sigue un proceso de modernización hacia un sistema similar al de Estados Unidos, una democracia liberal. Es evidente que este objetivo no ha sido alcanza-

do en América Latina, y por ello es frecuente encontrar interpretaciones que hablan de su incapacidad para la democracia. Sin embargo, una apreciación más objetiva permite entender que el fracaso de los intentos democráticos se debe a las tendencias profundas de la cultura política, que tienen una orientación distinta.

La forma de organización corporativa es la característica predominante de la vida política y social ibero-latina. A lo largo de los dos últimos siglos, los cambios han sido más espectaculares que profundos en estas sociedades, y tanto los países latinoamericanos como España y Portugal conservan casi intacta una tradición cultural ibérica surgidas de las concepciones tomistas y del Derecho Romano; la historia ha sido la de la adaptación de las viejas estructuras a las nuevas circunstancias. Las líneas fundamentales que encuentra Howard Wiarda en esta tradición son: el sentido de continuidad, la concepción orgánica de la sociedad y el Estado, y el carácter inseparable de la moral y la política. Es, pues, el corporativismo la forma particular de organización social en que cristaliza esta cultura.

La modernización acelerada que ha comenzado este siglo ha provocado cambios importantes en todas las sociedades, desequilibrando también las estructuras básicas ibero-latinas. Los intentos de explicación que se han dado —y que Wiarda clasifica como los paradigmas del conflicto y del consenso— han sido descartados por la historia: la modernización no ha conducido a una ruptura revolucionaria ni a una democracia liberal. De aquí que sea necesaria una nueva aproximación que considere las características propias del área como base de la exposición.

El corporativismo se extendió por el mundo durante la década de los treinta, adoptándose manifiestamente en países como Italia y Alemania, pero en Iberia y América Latina ha sido el patrón de organización vigente desde hace varios siglos. Es a la vez un medio de cambio y de control. Ni liberal ni marxista, el corporativismo es la respuesta ibérica, tal vez una “tercera vía” en la organización social que permite la existencia de regímenes de muy distintas orientaciones, desde el parlamentario y el cristiano-corporativo, al burocrático autoritario y el socialista. Las instituciones básicas que caracterizan al corporativismo son: un Estado fuerte, autoritario y paternalista, la participación controlada de la sociedad a través de agrupaciones “naturales”, y el bien común como limitación a las libertades individuales. Es otra concepción de lo político donde las elecciones democráticas no son el único medio de alcanzar legitimidad, y donde la violencia militar no es una disfunción sino que tiene un papel activo y fundamental en la organización y sobre todo en el cambio.

Los estudios de casos permiten afinar los conceptos en sus manifestaciones concretas: la dictadura de Trujillo en Dominicana y de Salazar en Portugal, el movimiento laboral católico en Brasil, e incluso la revolución cubana. En un artículo curioso Wiarda distingue una serie de pautas típicamente corporativas que aparecen cada vez con más fuerza en otros países con tradición liberal y democrática como Estados Unidos; tal vez en este punto descuida el énfasis de su argumentación original sobre la tradición cultural, para descubrir otras posibilidades de la forma de organización.

Se acepte o no el modelo como explicación del sistema político latinoamericano, la obra consigue llamar la atención sobre tres puntos fundamentales: la necesidad de evitar el etnocentrismo, la importancia de la unidad histórico-cultural de América Latina y la Península Ibérica, y la posibilidad de rescatar

el corporativismo como forma de organización social. Sin embargo, de acuerdo con lo que señala el propio autor, se trata de una interpretación parcial que requiere de flexibilidad y de la consideración de otros factores. Aunque se trata de una interpretación coherente, se corre el riesgo de extraer los patrones del deber-ser de la cultura ibérica a partir de los hechos, y justificar así situaciones — como la violencia militar — a través de asignarles un papel en el sistema.

Es un libro de fácil lectura, bien documentado, y destacan particularmente por su interés los estudios de casos: los datos históricos y el nuevo enfoque para ordenarlos más que el modelo concluido, las posibilidades que abre más que las normas que define.

FERNANDO ESCALANTE
El Colegio de México

BRIAN H. Smith, *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, c1982. xiii + 383 pp.

Brian Smith parte de las premisas enunciadas por las teorías clásicas en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX que explican el papel de la religión en la sociedad occidental; los autores principales de tales teorías — Spencer, Durkheim, Marx, Weber y Malinowski — concluyen que la religión, mientras en ocasiones es un elemento revolucionario, normalmente es una fuerza conservadora en el proceso de cambio social.

En la década de los sesenta, y como resultado del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia católica inició su compromiso de participar más activamente en la promoción de la justicia, los derechos humanos y la libertad. De esta manera, la Iglesia intenta su legitimación en el mundo actual mediante una combinación de valores religiosos y valores seculares que le confieren una dimensión distinta a aquella postulada por las teorías clásicas. Además, la amplia cobertura que tiene la religión católica — con cerca de una sexta parte de la población mundial — hacen que “la más antigua institución en Occidente” resulte de particular interés para analizar las interrelaciones que guarda con la política y la sociedad de nuestros días.

El autor centra su interés en dos preguntas: ¿Cómo pueden ser reconciliados los valores de libertad y participación con los patrones jerárquicos y de autoridad que impone la Iglesia? y ¿De qué manera los actos y operaciones de la Iglesia a nivel transnacional, en su esfuerzo para actuar como un catalizador para el cambio, se intersectarán con las preocupaciones de seguridad y soberanía nacional en los diferentes Estados-nación? Sirviéndole de marco los planteamientos anteriores, Smith maneja la hipótesis de que el impacto institucional de la Iglesia en cada sociedad dependerá de las nuevas alianzas que realice con otras organizaciones de su ambiente.

Para Brian Smith, Chile es un terreno favorable para analizar las características de la Iglesia sobre todo después de las resoluciones del Concilio Vaticano II; sin embargo, se puede afirmar que el caso chileno no es típico — aunque sí muy dinámico — de la evolución histórica de la Iglesia católica en Latinoamérica.